

ct

Galerna

de
Tamara Gutiérrez

(fragmento)

A todos para los que el amor se ha convertido en un sentimiento mortal.

[Todos queremos sentirnos inocentes.]

Hamelin, Juan Mayorga.

[La tragedia familiar es un cromo repetido de un álbum de cromos. La familia es la representación a pequeña escala del desastre del mundo. En todas las familias se repiten las mismas tragedias. Y esta es una afirmación que ya se ha debatido muchas veces y lo más maravilloso de todo es que todo el mundo lo sabe. Pero ahí estamos, repitiéndonos como los cromos. Voy a decirte todos los cromos que completan el álbum. La colección de cromos: Cromo nº1: En todas las familias hay un suicidio. Cromo nº2: En todas las familias hay dos casos de cáncer. Cromo nº3: En todas las familias hay un abuso sexual. Cromo nº4: En todas las familias hay dos, casi tres casos de problemas con el alcohol. Cromo nº5: En todas las familias hubo y se esconde un caso de violencia doméstica. Cromo nº6: En todas las familias hay alguien que despilfarra dinero en putas. Cromo nº7: En todas las familias hay un homosexual en silencio. Cromo nº 8: En todas las familias hay cosas que es mejor que nunca se sepan.] *Observen cómo el cansancio derrota al pensamiento, Pablo Gisbert.*

DRAMATIS PERSONAE

TOMÁS

LA MADRE DE TOMÁS

EL PADRE DE TOMÁS

LA HERMANA DE TOMÁS

ASISTENTE SOCIAL

O

LA FAMILIA DE TOMÁS y EL HIJO ESQUIMAL

ESPACIO

El espacio de representación debe ser único. El salón-comedor de la casa de la familia ha de poder convertirse en todos los demás lugares por los que transita la acción. En la mesa en la que come una familia se confiesan secretos, se traiciona, se especula, se acusa, se ama, se confía, se hacen declaraciones, se celebran juicios...etc

NOTA

El uso de cursiva en las réplicas de TOMÁS indica aparte. Lo mismo en el último parlamento de LA MADRE de TOMÁS.

La escena séptima recoge una cita literal de *El guardián entre el centeno* de Salinger, así como la escena titulada *Sueño de despedida* recrea uno de los pasajes de la obra.

Las réplicas precedidas por el nombre de dos personajes, deberán ser dichas simultáneamente por ambos.

Oscuro.

Antes de la galerna: cielo despejado, aún no ha llegado el frente. La obra empieza con toda la familia feliz, dando la bienvenida al público a la fiesta de cumpleaños de TOMÁS. Cada espectador se tiene que sentir invitado, parte de la celebración. La escena estará vestida de fiesta. En la mesa, todo tipo de dulces y chucherías. Cuando todo el público esté ya sentado, LA MADRE DE TOMÁS apagará la luz y se hará el oscuro. EL PADRE DE TOMÁS saldrá a escena con una tarta de cumpleaños y velas. Cantan Cumpleaños feliz.

TODOS

Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, te deseamos todos, cumpleaños feliz.

TOMÁS va a soplar las velas.

LA HERMANA

Espera. Tienes que pedir un deseo.

TOMÁS se lo piensa un momento. Cierra los ojos y sopla las velas. El tiempo y la escena se suspenden, como si se hubiesen apagado también.

TOMÁS

Nunca pedimos los deseos pensando en el futuro. Cuántos cumpleaños, noches de San Juan y pestañas perdidas... Podríamos pedir guardar el deseo. Guardar el deseo como un caramelo para comernos después. Pero esta es la trampa,: los deseos se piden a oscuras y pensamos en la primera tontería que se nos ocurre:

Unos patines en línea en lugar de que mis padres se amen. Ganar la liga de baloncesto en lugar de que mis padres me amen.

Un montón de juegos para la play en lugar de que jueguen conmigo.

Un viaje a Disneyland en lugar de no tener pesadillas. Tirarme en paracaídas en lugar de un viaje juntos.

El poder de teletransportarme en lugar de ganas de volver a casa.

Aprender a volar en lugar de no tener más discusiones. Recuperar la fe...

TODOS

¡Bieeeeeen!

LA HERMANA

Bueno, ahora los regalos.

TOMÁS

Pero el verdadero regalo...

LA HERMANA

Toma.

TOMÁS

... es del deseo.

LA HERMANA

Bueno, mejor no. Al final.

TOMÁS

...antes de soplar las velas.

LA HERMANA

Lo mejor se guarda para el final.

TOMÁS

Como el caramelo que se guarda...

EL PADRE

Pues el mío, entonces. *(TOMÁS abre el paquete)*

TOMÁS

... para comerse después.

EL PADRE

Aunque parezca sólo una cámara, no lo es. Es el secreto del tiempo, poder capturarlo.

LA MADRE

Ahora una *Polaroid*. Menuda antigualla. Pero si ya las hay digitales que hacen lo mismo.

EL PADRE

No es lo mismo. No tiene nada que ver.

LA MADRE

Nostalgia.

Pausa.

LA MADRE

Ten.

Silencio.

LA MADRE

Es para que escribas tus cosas.

TOMÁS se queda un instante mirando la primera página en blanco del cuaderno.

TOMÁS

Ahora sé, que había empezado a escribirlo mucho antes.

LA HERMANA

Ahora sí. (LA HERMANA DE TOMÁS le da su regalo).

TOMÁS

El guardián entre el centeno.

Silencio.

LA HERMANA

Eres tú. Pausa. Holden Caulfield. Guardián entre el centeno.

Silencio.

EL PADRE

Pruébala.

TOMÁS

¿Ahora?

EL PADRE

Claro.

LA MADRE

Pues a mí no me saques.

TOMÁS

¿Y eso?

LA MADRE

Yo no me hago fotos.

EL PADRE

¿Por qué?

LA MADRE

Porque no. Os la saco yo a vosotros.

TOMÁS

Pero yo quiero que salgas.

EL PADRE

Mejor la saco yo. Así ves cómo se hace.

TOMÁS

Déjame intentarlo. No creo que sea muy difícil.

EL PADRE

Pero si eres tú el que cumple años.

TOMÁS

Por eso, va a ser un recuerdo para mí, y en él os quiero ver a vosotros. *Pausa.* Poneos ahí.

LA MADRE

No, yo no.

TOMÁS

Venga, anda.

LA MADRE

Qué pesado te pones.

EL PADRE

Tienes que acercarte al visor, y, cuando veas con precisión el instante que quieres capturar, disparas.

Todos posan y TOMÁS hace la foto.

TOMÁS

Está negra.

LA MADRE

Todas salen negras al principio. Agítala. Muévela así.

EL PADRE

Eso da igual.

LA MADRE

Pues es lo que se ha hecho siempre. De toda la vida, vamos.

EL PADRE

La foto sale. Se revela. La muevas tú o no.

TOMÁS

Sigue sin salir.

EL PADRE

No seas impaciente.

LA MADRE

Tú agítala. Ya verás.

TOMÁS obedece.

TOMÁS

Nada.

EL PADRE

Ya te lo he dicho. *Silencio.* Saca otra. Quizá no fuera ese el recuerdo que tenías que guardar.

LA MADRE

¿Otra?

Todos vuelven a posar. TOMÁS hace la foto de nuevo.

EL PADRE

Espera. Unos segundos. Deja que llegue la magia.

Silencio.

EL PADRE

¿Ya?

TOMÁS

No.

Pausa.

TOMÁS

Lo he hecho todo tal y como me lo has explicado.

LA MADRE

¿Entonces?

EL PADRE

No sé. Puede que el papel esté defectuoso, o se haya caducado.

LA MADRE

Lo que yo decía. Una antigualla. Trae que las tiro.

TOMÁS

No.

LA MADRE

¿Para qué las quieres?

TOMÁS

Un recuerdo.

LA MADRE

Pero si no se ve nada.

TOMÁS

Ha salido así, pues así queda. Los recuerdos no siempre son como queremos.

LA MADRE

Qué cosas tan raras dices a veces. ¿Para qué querrás una foto negra?

EL PADRE

Bueno, déjale que haga lo que quiera.

LA MADRE

¿Cómo que le deje?

TOMÁS

A lo mejor un día se revela sola, cuando no la estemos mirando.

EL PADRE

Eso es imposible.

TOMÁS

Bueno, yo la guardo por si acaso. La imagen está ahí, sólo que aún nadie puede verla.

En este momento, la familia de TOMÁS debería desaparecer como en un fundido a negro que los devora. Confío en la magia del teatro para poder hacerlo posible, para encontrar en este oscuro un antónimo preciso de “revelar”.

TOMÁS

Érase una vez. Me gustaría empezar así esta historia. Contar la historia de mi vida como un cuento. Un cuento que contiene todo el horror del mundo. Uno siempre cuenta el cuento que necesita oír. El mío es este. Todos nos contamos un cuento sobre nosotros mismos. Para recomponer el puzzle con las piezas del pasado, las del presente y los huecos para el futuro. Mis padres nunca me contaban cuentos. Puede que ellos no necesitaran oírlos. O quizá sí. Por eso este es un cuento para los padres. También es un cuento para los niños a los que nunca nos contaron cuentos.